



El sitio de Gerona

1

Canto épico

Quien con bonanza próspera navega
No hace mucho en ser buen marino,
Es causa maravilla cuando llega
Al puerto de salud con su madero;
Mas el q^e con fortuna oscura y ciega
Resiste el mar airado y viento fiero,
Merece, por su industria y buen gobierno,
Notable estimacion, honor eterno.
Rufo - Anstria - Canto XV.

« Del Níper al Garona me obedecen
Los pueblos que humille: bajo mi planta
Los abatidos cetros se estremecen;
Doblaron a mi yugo la garganta
Los poderosos que ven soberbia crecen.
¿Quién sobre el río su poder levanta?
¿Quién habla, quién habla que el férreo lazo
Queda esquivar de mi robusto brazo? »

— Aní, blandiendo la fulmínea espada,
El verdugo de Europa prorumpia
En medio de la Europa desolada.
Ella tal vez su esclavitud gemia;
Una protesta de su voz ahogada,
Un eco varonil tal vez se oía.
Mas el tirano, con furor de hiena,
Presto a un nuevo silencio la condena.

— Quina, volviendo los sangrientos ojos,
Víctimas nuevas sin piedad desgana,
Y el bien y la justicia a los antojos
De su egóista veleidad amara.
Súbito mira a do' entre visos rojos
El padre de la luz su faro bixarra
Esconde allí en el mar: ¿Dis?... Ya fiero
Lanzó un rugido y blandió el acero.

— Del sol entre los languidos reflejos,
Cual náyade mecido por las ondas,
Que ora en riuaves melodiosos dejos,
Ora con voces irritadas, rindas,
En lecho cunen, contemplo a lo lejos
Bella matrona que en las meltas, blondas
madejas, la real diadema ostenta
Y libre riendo, en libertad alienta.

— En el gallardo rostro y continente,
De su mirar en la quietud serena,
En la pureza de su altiva frente
El déspota leyo, con honda pena,
Las claras senas del valor potente.

Y allá en el alma, de presagios llena,
 Un eco temeroso oír creía
 Que «detente! continuo le decía.

— «Lejos, lejos de mí! De tus legiones
 No me acobarda el estruendoso arreo:
 Al braco que sojurga las naciones
 Yo la valla opondré del Pirineo
 Y el pecho de mis inclitos varones:
 Los anchos mares que en mi Toros veo
 Mis baluartes serán: te resta solo
 Para humillarme el humillante dolo.»

— Y llamó a la traición, que oculta cela
 Los pasos de la víctima, velando
 El seno inhumdo con dorada tela,
 Los labios contraídos, reclinando
 El aguzado diente, do se cuele
 Un mave murmurar, plácido y blando,
 Mientras el pliegue jugueton, ligero,
 Cubre el alve, envenenado acero.

— Si, ella fué: la mercenaria mano
 Puso la torpe meretriz un día
 A melo del autócrata inhumano,
 Y el vallaclar que estremecer hacia
 Al genio de la guerra soberano,
 Pudo salvar como salvar solía
 Del portentoso Egipto las arenas,
 Cuando voló a imponerle sus cadenas.

— El águila rapante, que en el seno
 De la turbada Galia el regio nido
 Labró con sangre y barnizado cieno,
 Sus alas bate con siniestro ruido,
 Del rayo coronada y pondo trueno:
 Los ojos clava en el leon dormido,
 Y en sus entrañas la mirada puesta,
 A desgarrarlas con furor se apresta.

— Sus erias convocó: del ancho cielo,
 Que corona del monte la fragura
 La lumbre surgiéron en su vuelo.
 Y salvaron la cima y la llanura
 Yólas cruzar en receloso anhelo,
 Hermanas fíel de la ambición impura.
 Ya de la presa al corazón tocaron,
 Ya en él la garra sanguinosa vincaron.
 — Y mi pátria, ay dolor! mi pátria entonces
 Miróse de los bárbaros ceñida!

3

Sevá fuerza el rugido de los broncees
Dir y el ay! de nuestra madre herida?
Si: el hacha infame de sus limpios gonces
La puerta hizo estallar, que dió salida
A la franca amistad del pueblo ibero,
Preso en la red del invasor artero.

— Ya el leon despertó: en atron rugido
Respiten Guadarrama y el Moncayo
Guerra! Buena doguier! rompe el sonido
De la bélica trompa, como el rayo,
Del Ebro hasta el Océano temido,
De Calpe á los solares de Pelayo.
Sienta de España la pujanza dura
Quien vende á España y amistad la jura.

— « Nada me importe resistir inerte,
La víctima clamó, tus fieros nacla:
No! Que en mi pecho el corazon no duerma,
Y santa es la justicia atropellada.
Destrozarme podrás; no someterme,
Ni cebarte en mi sangre deshonrada.
Mis hijos volverán por mis derechos
Y el fraude tuyo mostrarán sus hechos.»

— Dijo: y cual flecha el castigado fuego
Doradas chispas en crujir sonoro,
Contra el vérdugo, de soberbia ciego,
Fléves brotan de la patria al lloro.
No fui vana su voz, vano su ruego.
Ya Velarde en Madrid venga el desdoro
De la madre común: Palafos fuerte
Gritó ya en Aragon: Venganza ó muerte!

— Oh! Permitid que el sonoro viento
Lleve los ecos de mi pobre lira
A la mansion de su eternal asiento
Tiene el gran Dios que la grandera inspira.
Vosotros sois la luz, sois el aliento
De quien á gloria immaculada aspira.
Caiga el olvido de la madre española
En quien olvide nuestra grande herana!

— Y la tuya tambien, tu, de Gerona
Aerna proz i Vincontrastable escudo,
Alvarez immortal, que la corona
Ceñiste de los buenos en el rudo
Combate abrumador! Lo que pregona
La randa fama en su metal agudo
Cantar no puede mi abatido aliento,
Mas honrarse podrá con el intento.

— Do al ver el día su caudal entrega,
 Y al espirar de su fecunda vida
 grata tanquísima circunvala y riega;
 Del selvoso Pirene guarecida
 Contra la saña con que el hierro brega,
 De eterno lauro y arrayan ceñida,
 Alra Gerona la inclomada frente,
 Oreada del mar por el ambiente.

— Es el invierno: al tincherado nubo
 En ondas baja de la bruma densa
 El blanquecino velo: entre el oscuro
 Celaje desaparecido por la extensa
 Agostada llanura, hierre el duro
 Huelo ferrada multitud inmensa.
 Quiénes son? Los que vuelcan de lo alto
 Los tronos. A do van? Van al asalto.

— «Ya se acercan... contadlos... Imposible!
 Veinte mil!... Treinta mil!... Y en lontananza...
 Logo arenas del mar! Fiero, terrible
 Su empuje habrá de ser! Vana esperanza
 La del sitiado! Obcecación horrible
 Contrastar del coloso la pujanza!
 Ois?... El trueno del cañon se escucha
 Funeo resistir! Yútil lucha!»

— Tal, el medroso vuelo levantando
 En torno á la ciudad hablaba quedo
 El genio del pavor. Presto asustado
 La andar mirada al aturrido miedo,
 Alvarer clama de furor temblando:
 «Quién te ha guiado aquí? Fu mi deved
 Sabes y de los míos la constancia
 Fu no eres español: vuélvete á Francia!»

— El trueno de su von y de las balas
 El áspero silbar súbito hielan
 Al triste mínen las tembloras alas.
 Los nuevos almogávares antielan
 Lanzar el carro del horrendo Palas
 Contra los tigres que la patria asuelan.
 Viva el gobernador! Todos exclaman:
 Todos el puesto de morir reclaman.

— En tanto la animosa muchedumbre
 En torno se apiñaba del caudillo,
 Siguiendo la patriótica costumbre.

Como la estrella de argentado brillo
Busca del sol la seductora lumbre,
Dañada en chispas del radiante anillo,
O cual la abeja, en el panal sabroso,
Bulle en tropel confuso y ruidoso.

«Gerundenses! con ánimo irritad
Y acento atronador, Alvarez clama:
La infame seducción, el fraude osad,
Su aliento envenador aquí derrama.
La medrosa impotencia del malvad
A la discordia en su socorro llama.

Oh! Quien recurre a estratagemas tales,
Ni es leal ni conoce a los leales!

«Entregaros nosotros!... Vive Cristo
Que tan solo el mentarlo me sublevo
Y a creer, ciudadanos, me resisto
Que tal a presumir nadie se atreva.
Si alguno con su honor vive mal quisto,
Y el miedo, el interés a hablar le lleva
De paz o rendición, sea su suerte
Morir al punto de afrentosa muerte.»

«Si: perorca el traidor!» Subitamente
Zumbó en los aires; y a la vez tremenda
Avanza en olas el tropel valiente,
Quien su vida a ofrecer, cuales su hacienda.
Alvarez está en medio: cual ingente
Roca do rompen, en tenaz contienda,
Las tormentas del Piélagos en ira,
Y inmóvil ella sus embates mira.

«En esto un sacerdote venerable,
Mostrand la nevada cabellera,
Al pueblo religioso, impresionable,
Arenegó por su fe de esta manera:
«Tuvemos odio eterno, perdurable,
A quien la paz de nuestro templo altera.
El humillar a nuestros padres quiso.
El la tumba manchó de San Narciso.»

«Allí un aragonés por suerte había,
Veterano aguerrido en Zaragoza,
Y al contemplar la herética porfia
El alma se le salta y alborota.
«Someteros! grito, no por Maria
Del Pilar! Confíadme gente mora
Y yo me aviaré con la canalla.
Quien dijo rendición? Fuego y metralla!»

«Ese tropel de esclavos salteadores
 Mutilada Zaragoza, no sintieron
 Rubor!... Del heroísmo insultadores,
 De sus escombros luyanar hicieron!..
 Piedad!... Yo no la quiero de traidores;
 Pues guardar ellos fe que prometieron
 Feroz imposible pienso que se crea,
 Como que España del tirano sea.

«¡Tenemos, pues, el cometido ultraje
 En sangre del traidor!» - Venganza y guerra!
 Protrúmpen todos con igual coraje.

Y un montañés de la asturiana sierra
 Y otro que al madrileño paisanaje
 Siguió, responden, golpeando en tierra
 «Venganza por la sombra de Pelayo!»
 «Venganza y guerra por el Dos de Mayo!»

«¡Armas!» se oye doquier: «¡venga metralla!» -
 «¡Peguenta hierro, ante la atroz perfidia,
 Tenido en sangre de la vil canalla!»

«Vencer o morir! Sea esta lidia
 Ley de todo español en la batalla»
 «Ser de la patria honor, del mundo envidia,
 Ya, en sus rientes inmortal corona,
 Céntran los valientes de Genova» -

«Allá cruje rodando la cueña;
 Acá de los flamígeos trótones
 El escuadrón arrojente se despeña:
 La heroica muchedumbre, en pelotones,
 Tremola al viento la española enseña.
 Allí los juveniles corazones,
 Allí el anciano, en el hogar inerte,
 Vuelan en pos de generosa muerte.

«Corre la bella del amante al lado,
 Y al despedile, varonil le escita
 A combatir como leal soldado.
 La matrona en sus hijos noble irrita
 La tea del rencor ya despertada;
 Y el niño, tembloroso en la pelea,
 Palabras de venganza babbucea.

«La hermosa criatura que Dios hizo
 De blando corazón, fuente copiosa
 De dulce amor y soberano Reichino,
 Tiente rubor de contemplar ociosa
 El choque horrendo: la que el blando rizo,
 Nevada mano perfumaba airosa,
 Robusta blande la acerada pica,
 Que allí el honor de la nínger vindica.

7

— El águila, sus alas reforzando,
Fieándose á la ciudad: fiera, arrogante
Desdena el plomo que rasgó silbando
El aire con sus plumas resonante.
Vedla! sus ojos con furor lanzando
Contra las brechas que el cañon tronante
En los muros rompió: la luz febea
Menos que sus pupilas centellea.

— Ulla el rumbo les traza; ellos avanzan;
Nacia el muro, con impetu furioso,
Nápidos entre ruinas se abalanzan:
Bien como suele javali cerdoso,
Et quien los tiros del montero alcanzan,
Rompiendo breñas en el seto umbroso
A cometer y derribar certero
Al que valiente le amagó primero.

— Ese que veis allá, sacando el pecho
Titánico, indomable, en el castillo
Del áspero Nonjvich, ya trizas hecho,
Es el gran Turnás: ese el candillo,
Que del furor cesáreo á despecho
Salva el pendon de inmaculado brillo,
Cubierto de laurel, sobre sus hombros,
Dejando al invasor... miedo y escombros.

— Marsal allí!... La valerosa frente,
En polvo y sangre y en sudor bañada,
Da al enemigo: de su acero ardiente
Ceden al filo, como mies segada,
Las torpes vidas de la infame gente.
Mas qué veo?... Gran Dios!... Suelta la espada,
Livido el rostro, en que la muerte asoma,
Unal herido del rayo se desploma.

— Oid, oid, de su apagado acento
La heroica lección: « Viva Gerona!
Salvese España y moriré contento!
Mi gran ventura, la mejor corona,
De que en este feliz, dulce momento,
Mi corazón sin desmayar blasona
Es poner en vosotros mi esperanza:
No me lloréis; pero tomad venganza! »

— Mierto grito ximbó; ya centellea
El hierro ruginoso y gime herido
Et horrendo chocar; ya la pelea

Con mas ira se trava, y encendiolo
 In cólera Saint-Cyr, la infanta tea,
 Irrita acá y allá.... La densa fila,
 Destrozada boquier, cede y vacila.

«Victoria!» resonó por la muralla
 «Victoria!» el orgullo está abatido.
 Cual de la tromba, que furiosa estalla,
 El torrente herborozo, comprimido,
 Rompe al través de la flotante malla,
 Con espantoso súbito estampido;
 Tal del águila orada el alto vuelo
 Baxó humillado á rastrear el suelo.

El déspota la vio: sordo gemido,
 Ay! lastimero, que desgarró el pecho
 Piente su corazón y oye su oído.
 «¿De un génio como yo vano el intento
 Nacer esos esclavos han podido?
 Baiga en ellos mi cólera: Escarmiento
 Sea lo que piedad hubiera sido.
 Ahoguenlos. Estos brazos imperiales:
 Vuelque el Horror allí todo los males.»

«En las entrañas de la dura tierra,
 Cabe los senos de la eterna llama
 Forceja virviendo en pavorosa guerra,
 Horrendo monstruo, que continuo brama;
 Un antrofo véise, que el mirar aterrará;
 Vestido el interior, según es fama,
 De vértebras y cráneos machacados,
 Cadáveres y miembros mutilados.»

«En su trono de fétidos despojos
 Arquido allí el Horror; caliente, humana
 Sangre fiere su sien, sangre sus ojos;
 Su hinchado labio podredumbre mana;
 Nedor sus miembros abultados, rojos,
 Esparcen por boquier; la lengua insana
 Mueve en la boca, que el ardor irrita,
 Mientras blasfemias sin cesar vomita.»

«El Hambre con los dientes aguzados
 Roe afanosa allí; la guerra afila
 El hierro entre los cuerpos destrozados;
 La peste su veneno allá destila,
 Por la fiebre los ojos irritados;
 Sembrando horrores acullá desfila
 La Misericordia infelíz; junto propicios
 Los crímenes están, todos los vicios.»

El monstruo, revolviendo sus miradas,
 Dijo, con voz de clamoroso tono,
 Al hambre y a la Peste desmayadas:
 «¡La, sostenes de mi horrendo trono!
 Mirad, mirad las huestes derrotadas
 Del que en Europa difundió mi veneno!
 Sus! En Gernia están los vencedores:
 Verted, tu hielo tú; tú tus ardores!»

«¡Calló: y rastreando mensajeras fieles
 Del fatídico imperio, ambas salvaron
 De la hedionda caverna los dinteles.
 Ay, ciudad infeliz! Ya botteraron
 Del hambre en tu redor las fauces crueles,
 Y en carne de tus hijos se cebaron;
 Ya el pestífero vaho su veneno
 Verter espava en tu llagado seno.»

«Espantosa vision! Allí anhelosos
 Ved disputarse el descarnado hueso
 Ahora desmayando, ahora rabiosos,
 Familias tropel! Cómo al exceso
 Del punzante dolor, con rigurosos
 Extremos se retuercen! Hasta el beso
 De la madre semija, horrenda muerte!
 Mas que beso de amor, beso de muerte.»

«Gemitos por doquier!... Luto, quebranto,
 Y el helado sudor de la agonía,
 Corriendo al par del encendido llanto,
 En toda frente dominar se vía:
 Quien ceder al dolor, quien al espanto,
 Y el que cayendo, respirar podía,
 «¡Mios mios, clamar, no muera en vano!
 Velgad a vuestro padre del tirano!»

«Mas alvaroz intrépido allí vuela
 Do' el peligro es mayor: de la esperanza
 La sonrosada lumbre le consuela:
 «¡Strechando su mano erguido avanza
 El guerrero Valor: al frente vela
 La virgen Lealtad; y junto Laura
 La Estirgia sus rayos vengadores
 Terror de los cobardes y traidores.»

«A todos el anima: en todo asiste:
 Levanta al flaco, vigoriza al fuerte
 Salva al hambriento y al desnudo viste.»

Dequien postrado, la cercana muerte,
 Ganoso de luchar, bravo resistes,
 Nonra y endulza la llorada muerte?
 Nada turba su heroica esperanza.
 Tanto el poder del heroismo alcanza!

=====
 Así figura al sol de la tormenta
 Alzado entre los pardos nubarrones
 Que acá desaparece y acullá rebienta.
 La sombra de los aéreos crespones
 Vaga en los campos, presurosa i' linta,
 Y allí de las ardientes vibraciones
 Sus matizados brillos depositan,
 La vida y el contento resucitan.

===== Mas sopla el viento, y en sus raudos brazos
 Tuba el agua del mar: súbito oscuro
 Torcas rompe los brillantes laros:
 Fúndese inmenso, ceniciento muro
 Entre el cielo y la tierra: hecho pedregos
 Crujir semeja el invisible, duro
 Dije del orbe: centellea el rayo:
 Cunde la confusión, cunde el desmayo.

===== Tal de Jerona la fatal mudanza!
 Las nubes del dolor han eclipsado
 Al sol del heroismo y la esperanza!
 Fu del galo terror, yaces postrado
 Mientras el galo a la ciudad avanza?
 Fu brazo vengador: ¿quién le ha segado?
 Ay! La agonía que te amarra al lecho!
 Fríste!... Y el plomo respetó tu pecho!

===== Libre la asolación: la Parca siega
 Las vidas a millares, sin reposo.
 In balde, en balde la constancia brega
 Del pueblo moribundo y animoso
 Trazan los jefes, con bravura ciega,
 Desbaratar el cerco rigoroso
 Y inútil resistencia! No hay ninguna
 Contra el airado cielo y la fortuna.

===== Hábelo el sitiador, y a nuevo empuje
 Alienta a sus satélites, hambrientos
 De sangre y de botín. Ay, Dios! Ya ruge
 El hierro airado en los tendidos vientos
 Otra vez, y otra vez el muro cruje
 Bajo los golpes del chocar violentos!

Basta!... No mas!... del que venció, en la Historia,
Será el poder: del que cayó, la gloria!

— El mismo triunfador a su despecho
Et proclamarla se verá impelido,
Por la vergüenza, que inundó su pecho,
El semblante mudado y encendido,
Al traspasar el murallas deshecho,
Al meditar lo que Gerona ha sido,
Nadie pudo mejor de su bravura
Alabar, que el mismo en quien cayó tan duro.

— A nadie la verdad pierde ni daña,
Y quien humilla a su rival domado,
No en su rival, pero en su honor se ensaña.
Mas, ay! cumplir al enemigo atado,
Que muestras hizo de pusanza extraña
La fe empujada y el seguro dado,
No entro' jamás en viles intereses,
Nunca hacerlo supieron los franceses.

— Dame treguas oh Musa! y el esquivo
Placer consiente que indignado llore
De tanto campeón noble y altivo.
Dame lagrimas ay! con que deplore
El triste fin del capitán cautivo...

No haya pecho español que no atesore
Mares de horror eterno a esa gabiella,
Que un asesino intrépido acaudilla.

— Alvarez, duermes en paz! Grande tu gloria
Será, y en lo futuro vividera.

Duermes en paz! Que vengada tu memoria
Vita en los rojos campos de Albierra
San Marcial, Arapiles y Vitoria.

Pluyóse la fortuna placentera
Y cuanto sangre derramar le plugo,
Gota a gota cayó sobre el verdugo.

— Españolas, heroicas matronas,
Rogad al cielo, y en la amada tumba
Del noble mártir deponed coronas;
Mientras el grito que en España zumba,
Resuena adivad en las remotas zonas
Dó abrasa el cau, dó el hielo se derrumba,
Aliento y quia de la Europa entera,
Castigo y miedo de la turba fiera.

